

LA ILUSTRACION UNIVERSAL PERIODICO



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50
Número suelto 4 rs.

NUM. 24.—SÁBADO 12 DE JUNIO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40 AÑO 60
Ultramar y Estranjero: Año 60

HISTORIA DE LA SEMANA.



han recibido en Inglaterra noticias de Nueva-York del 18 de mayo. Lo primero que tenemos que consignar es el hecho de que ya no se hablaba de la patraña relativa á la toma del castillo del Morro, que habia circulado dias atrás y de que no quisimos hacernos cargo; pero en cambio anuncian algunos periódicos la salida de Nueva Orleans el 8 del ejército libertador al mando del general Lopez, cuyo ejército dicen que se compone de 6 á 10,000 hombres. También publican una

proclama que suponen ha dirigido Lopez á las tropas de la isla de Cuba anunciándolas sus intentos. Entre las muchas cosas buenas en que abunda este documento, merece particular mención la de que conoce á los soldados de la isla de Cuba por haberlos visto en cien combates. Tal vez haya en aquel ejército soldados que puedan decir esto con verdad, pero de seguro faltarian á ella si asegurasen haber visto á su lado en cien combates al general Lopez. Aunque en las proclamas suele ser permitida hasta cierto punto la hipérbole, el caudillo de los libertadores abusa de ella de una manera extravagante. Algo pudiera disimularsele, sin embargo, si refiriera su famosa batalla de la Matilla en que, por efecto de su imprevisión y ligereza, cayó con todas sus tropas en poder de Gomez, con la circunstancia de que fué cogido confundido entre los bagageros y vivanderos, pues ni aun siquiera llevaba insignias militares. Y ya que la ocasion se presenta, referiremos el hecho histórico que cuenta *La España* desconocido hasta ahora del público, y que por sí solo da una idea del carácter de Lopez. Apenas se vió prisionero cuando pidió que le llevasen á presencia del general enemigo, á quien tenia que comunicar un asunto importante. Efectivamente, llevó hasta tal punto su flaqueza, que instó á Gomez para que cuanto antes levantase al campo si no queria ser envuelto por la columna del general Espartero, que, segun sus noticias, se encontraba á corta distancia. Gomez se aprovechó del aviso, y continuó su marcha.

Los periódicos ingleses se ocupan casi esclusivamente de las noticias de la isla de Cuba, á las que dan una importancia que no tienen á lo que parece. Suponen algunos de ellos que el gobierno habia dado á la escuadra que estaba en la Jamaica orden para que en cualquier evento apoyase á las autoridades de Cuba. Si esto es así, no podemos menos de agradecer al gobierno inglés su buena voluntad.

La *Gaceta* del dia 8 de junio contiene un real decreto disponiendo ciertas reformas y adiciones al libro 1.º del código penal, que espresa detalladamente; varios nombramientos de curas párrocos, títulos de Castilla, magistrados, jueces de primera instancia, promotores fiscales, escribanos y procuradores; una resolución de S. M. espedita por el ministerio de Marina disponiendo la formación de una escuadra de instrucción á las órdenes del capitán de navío don Cristóbal Malleu, denominada *Division naval de maniobras para instrucción de oficiales y guardias marinas*, la cual se compondrá de la corbeta *Mazarredo*, bergantines *Valdés y Escipion*, goleta *Cruz*, pallebots *Gaditano y Vidasoa* y vapor *Península*, y navegará en toda la estension de costa desde Cádiz á Cabo de Creus; una real orden nombrando oficial de órdenes de la referida escuadra al teniente de navío don Victoriano Sanchez, y oficial de derrota de la misma al alférez de igual clase don Pedro Ruidebets.

La del 10, un real decreto disponiendo ciertas reformas y adiciones á la ley provisional para la aplicacion del código penal; y la del 11 dos reales órdenes marcando bases para que los tribunales dirijan sus observaciones acerca del código penal, y disponiendo que se haga una segunda edicion de dicho código y ley provisional para su ejecucion, en la cual se incorporan las últimas aclaraciones y adiciones.

El martes, á eso de las nueve de la noche, llegaron á esta corte, sin la menor novedad, la señora infanta doña Luisa Fernanda y su esposo el señor duque de Montpensier. En la meseta de arriba de la escalera de palacio estaba S. M. la reina Isabel, y allí tuvieron el gusto de abrazarse las escelsas hermanas. El rey, su augusto padre y las infantas, saludaron á SS. AA. en la cámara de S. M. la reina, á donde salieron á recibirlos.

S. M. la reina madre fué á esperar á SS. AA. hasta las

ventas de Villaverde, y allí tuvo la satisfaccion de estrechar entre sus brazos á su hija.

En el portazgo se encontraban el capitán general, el gobernador de Madrid, el corregidor y una comision del ayuntamiento.

S. M. la reina sigue disfrutando la mas envidiable salud. Todas las tardes sigue paseando en carretela descubierta. Hace ya cuatro dias que S. M. visita una iglesia antes de ir á paseo, con objeto sin duda de implorar la intercesion de la Reina de los Angeles en los momentos que se acercan.

FRANCIA. Segun dijimos en el número anterior la Asamblea francesa aprobó en la sesion del 31 el proyecto de ley de reforma electoral por 433 votos contra 241. La *montaña*, que habia hecho la amenaza de que se retiraria y publicaria un manifiesto, permaneció en su puesto mas sosegada y pacifica que nunca. Solo unos cuantos de sus individuos se abstuvieron de tomar parte en la votacion. Como la aprobacion del proyecto era cosa sabida de antemano, no ha causado ninguna sensacion.

En la sesion del 1.º se ocupó de las peticiones dirigidas contra la reforma electoral.

Las secciones de la Asamblea procedieron el 3 al nombramiento de presidente y secretarios, habiendo recaido este cargo á escepcion de tres ó cuatro en individuos de la mayoría.

La discusion del proyecto de ley estableciendo el derecho de timbre ó sello á las pólizas, conocimientos, trasmisiones y otros documentos y actos mercantiles fué objeto de la discusion del 3. Como los nuevos arbitrios afectan en último resultado al crédito público, no deja de encontrar alguna oposicion esta medida, á la cual ha tenido que recurrir el ministro de Hacienda para cubrir el menoscabo que la revolucion ha causado en los productos de otras rentas.

La mayor parte de los artículos ha sido aprobada despues de ligeras discusiones; pero al llegar al artículo en que proponia la comision quedasen sujetos al derecho todos los trasposos ó mutaciones de rentas inscritas en el gran libro, se entabló un largo debate. Los unos sostenian que el erario iba á ganar por un lado lo que perderia por otro, puesto que resintiéndose el curso de los fondos públicos del gravamen á que se les sujetaba, el tesoro padeceria cuando tuviese que recurrir al crédito. Otros decian que era incierto que hubiese una clase tan numerosa y rica como la de los acreedores del Estado que no pagase la menor contribucion, y que podria trasladar sus penates con solo meter una cartera en el bolsillo. El artículo fue desechado por 326 votos.

Al llegar á este punto, el ministro de Hacienda subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley proponiendo que se le asignen al presidente de la república para gastos de representacion 250,000 francos mensuales, ó lo que es lo mismo, tres millones de francos al año. La Constitucion señala al presidente un sueldo de 600,000 francos, y por la ley de 12 de mayo de 1849 se le concedieron otros 600,000 francos para gastos de representacion, y ahora propone el gobierno que se le tripliquen ambas cantidades. La asamblea acogió con gran sorpresa la propuesta del ministro, y no faltaron murmullos y otras señales mas significativas todavia de desaprobacion. Parece que la mayoría de la Asamblea no tenia el menor conocimiento de semejante proyecto, y es natural que se haya creído por lo tanto ofendida. Es probable que Luis Napoleon habrá pensado que si sometia este asunto al parecer de la mayoría, tropezaria con mil obstáculos, en vez de que si la ponía en el caso de tener que decir sí ó no oficialmente, se resignaría á lo primero por no romper la union que ha cimentado la reforma electoral. El cálculo del presidente es por



Emigracion de una familia murciana.

lo menos atrevido; pero en todo caso, ha escogido el único camino de salir adelante con su empeño. La prensa de la oposición se opone vivamente al proyecto con razones que no dejan de ser congruentes.

Prescindiendo de lo que exige la severidad republicana, es evidente que la nación no está para gastos superfluos. De todos modos es un hecho que el tal proyecto ha sembrado la alarma en el campo de la mayoría. Quéjense en primer lugar los gefes de que no se les ha consultado previamente, y en segundo de que aun cuando hay tantas dificultades que vencer se creen nuevas por puro capricho; con todo es probable que la necesidad de mantener la union obligue á la mayor parte de los representantes de la mayoría á votar el proyecto, aunque las dotaciones siempre suenan muy mal á los oídos de los contribuyentes, y no fué esta clase de asuntos la que menos daño causó á la monarquía de julio. El suceso ha sido considerado por todos bajo un aspecto tan grave, que los fondos públicos, que á consecuencia de haber sido desechado el artículo referente al impuesto del timbre habian subido estraordinariamente, como que llegó el 5 por 100 á 96, han bajado despues un dos por ciento.

Por de pronto ya ha sufrido el gobierno una derrota, pues habiendo propuesto que pasase el proyecto á la comision de créditos supletorios, la Asamblea acordó que se examinaria en las secciones.

La Asamblea se ocupó en la sesion del 7 de la tercera liberacion del proyecto de ley sobre deportados políticos. En el mismo dia quedó cerrada la discusion general y se pasó á tratar de los artículos.

La prensa consagra su principal atencion, como es natural, al aumento del sueldo del presidente de la república. Los puritanos y la mayor parte de los legitimistas se mantienen en su hostilidad, por lo que se teme que fracase el proyecto. Dícese que si el gabinete lo ha presentado, es porque llegó á persuadirse de que el presidente estaba tan empeñado en ello, que si no se hubiera accedido á sus deseos, habria nombrado otros ministros. Los que defienden el aumento, aseguran que Luis Napoleon, en el tiempo que lleva de estar á la cabeza del gobierno, ha contraido deudas que ascienden á 1.400,000 francos, y que la Francia no puede permitir la ruina de un hombre que la ha sacado de las garras del comunismo. A esto responde la oposicion que si el presidente quiere ser generoso y trata de grangearse amigos y popularidad, que lo haga á costa de su bolsillo, y no venga á pedir á la nacion dinero con que satisfacer su hábitos de lujo y prodigalidad. Reducida la cuestion á estos términos, es claro que los segundos tienen mas apariencias de razon; pero como en todo se mezclan consideraciones políticas, se cree que estas inclinarán á la mayoría á conceder al presidente lo que pide.

La Asamblea ha aprobado por gran mayoría el proyecto prorogando por un año mas la autorizacion concedida al gobierno para que pueda impedir los clubs y reuniones políticas.

El 7 hubo en París una gran revista de tropas, espectáculo que el general Changarnier repite á cada paso, con objeto, sin duda, de imponer con el aparato á los que abriguen proyectos de trastornos.

El presidente de la república salió en aquel mismo dia por la tarde para San Quintin, con el objeto de asistir á la ceremonia de inauguracion del camino de hierro.

ALEMANIA. El gobierno prusiano ha protestado solemnemente contra la venta de los bienes eclesiásticos mandada verificar en el antiguo principado de Neufchatel, en la actualidad canton suizo. Este paso indica que el rey de Prusia no quiere dejar pasar el menor incidente sin hacer acto que indique clara y terminantemente que no renuncia á ninguno de los derechos que le competen en aquel principado.

El 16 comenzaron á salir de Copenhague fuerzas tanto marítimas como terrestres en direccion del ducado de Schleswig, y corria la voz de que el rey se pondria al frente de las tropas. Fácil es suponer que con estos movimientos coincidían los rumores de guerra, y que por ellos espican algunos los armamentos que está haciendo la Prusia. Por nuestra parte no creemos que se altere la paz en aquella parte de Europa.

Mientras que los periódicos ministeriales de Berlin se manifiestan muy satisfechos de las disposiciones en que se encuentra el emperador de Rusia con respecto á la política del rey Federico Guillermo, los de Viena, despues de burlarse de la credulidad de sus cofrades y de echarles en cara que á pesar de sus baladronadas de patriotismo y de independencia alemana, haya ido su gobierno á buscar el arbitraje de una potencia estrangera, afirman que el Czar piensa todo lo contrario de lo que ellos dicen, y apoyándose en el testimonio de una comunicacion del embajador austriaco en San Petersburgo, dicen que en una conversacion que este tuvo con el conde de Nejselrode declaró el ministro que el emperador su amo estaba resuelto á favorecer á Austria en su resistencia á las innovaciones proyectadas por la Prusia, y que así lo manifestaria al gabinete de esta nacion, aconsejándole al mismo tiempo que renuncié á unos proyectos perturbadores y revolucionarios, y que bajo pretexto de realizar la union alemana estan trastornando la Europa central y favoreciendo los desórdenes que la afligen.

Parece que el gobierno de Sajonia que era uno de los aliados del de Prusia para el establecimiento de la Union-Alemana, ha declarado oficialmente que se separa de la Confederacion. La comision arbitral instituida por los aliados para resolver las diferencias que se suscitaban entre ellos, habia propuesto al gobierno prusiano que se ocuparia de examinar la conducta de los soberanos que se han separado de la Confederacion; pero no queriendo sin duda el rey Federico Guillermo rodearse de nuevos obstáculos, ha recomendado á la comision que se abstenga por ahora de todo procedimiento.

Los periódicos de Berlin refieren que la policia ha descubierto un depósito de armas y municiones que tenian preparado unos conspiradores. Al mismo tiempo dicen que se habia manifestado cierta efervescencia, y que los agentes de la autoridad habian sido insultados públicamente. Se decia tambien que está nuevamente preso Mr. Berends, gefe de una de las asociaciones de operarios maquinistas.

El rey prosigue bien de su herida, pero se encuentra acometido de la gota en un pie que se le ha hinchado bastante segun el parte de los facultativos.

Las cámaras sajonas han sido disueltas á consecuencia de un mensaje que habian dirigido al rey, en el que le indicaban las instrucciones que debia dar á su plenipotenciario en Francfort, contrarias por de contado á la política del monarca, como que la primera condicion era la de que se opusiese al restablecimiento directo ó indirecto de la antigua Dieta ó de sus atribuciones.

En Varsovia se encontraban ya la mayor parte de las personas que componen la comitiva del emperador. A S. M. I. se le esperaba de un dia á otro. Se dice que habrá grandes revistas militares, festejos y otros espectáculos con que el Czar piensa obsequiar á los príncipes que le hagan la honra de visitarle.

El príncipe real de Prusia ha pasado á Varsovia con objeto de visitar á su hermana la emperatriz. En Berlin ha causado gran sorpresa la noticia de que el emperador de Austria habia salido para Varsovia, temiéndose mucho que de las conferencias de ambos soberanos resulte una oposicion firme y decidida á los proyectos del rey Federico Guillermo. El emperador de Austria encontró en el camino al príncipe de Schwartzemberg, que volvia de Varsovia, y despues de haber hablado durante largo tiempo con él, continuó S. M. I. su viage.

Bayona y las grisetas.

A 5 leguas del antiguo puente de Irun que está situado sobre el Bidasoa, y cuyas márgenes separan la Francia de la España, se encuentra (marchando por la carretera que conduce á San Juan de Luz) la notable ciudad de Bayona, plaza fuerte en la confluencia del Nive y del Adour, con cerca de 15,000 habitantes. Cuenta con un bonito teatro, construido en la plaza de la Libertad por los años de 1844, y que ascendió su importe á la suma de 10.000,000 de reales. Tiene una hermosa catedral que la están reedificando hoy dia, y cuyo frontispicio ó puerta principal presenta una vista admirable y grandiosa por el elevado mérito de su arquitectura gótico-vizantina. Es magífico el puente que acabaron de construir á fines del año anterior, sobre la ria que pasa entre el *petit Bayonne* y el barrio de *Saint-Sprit*. Consta de 8 ó 9 arcos disformes (por debajo de los cuales cruzan los barcos) edificadas todos ellos de piedra labrada y primorosamente unida. Un millon y ochocientos mil francos se invirtieron en la ereccion de semejante obra. El Hospital Militar es otro de los edificios que mas llama la atencion de las personas inteligentes y curiosas. Su forma es moderna y elegante, y ostenta á la vista del público por la parte que mira á la plazuela de Capuchinos, (que es donde se halla la entrada principal) 41 balcones de hierro en la línea del primer piso; y otros tantos en el frontis que dá á la ria de *Saint-Sprit*, y al sitio llamado *allées Bouffés*. El jardin que cerca dicho establecimiento, es de un gusto admirable; y no puede recorrerle particular alguno, si no exhibe antes papeleta del Maire. Tambien el arsenal de marina y la *ciudadela* de Bayona, son dos obras públicas sumamente grandiosas y eminentemente notables. Pero lo que mas embarga la atencion y cuidado del viagero, y lo que mas deleita su vista, son los alrededores de la ciudad que nos ocupa; poblados en su mayor parte de jardines deliciosos y de *campanas* pintorescas. Sorprende y encanta á cualquiera, el campo que se descubre desde el lugar de *Saint-Etienne*, (camino de Burdeos) hasta la muy nombrada *Farola* de Biarritz. Y aun si nos detenemos á contemplar el hermoso paisaje que baña todo el canal de la ria, especialmente por el punto que comprende el barrio de *Mousserolle*, el paseo de las *Sales Marinas*, el *Boucau* y el *Pine-ral*, admiraremos mas y mas la belleza y el encanto del arte y de la naturaleza. No es menos agradable y risueño el camino que parte desde la conocida puerta de España hasta la entrada del puerto viejo de Biarritz; pues no hay bayonés ni forastero alguno que no le transite en verano para ir á tomar los sabrosos baños de agua salada.

Infinidad de carruages se agolpan por aquel sitio llevando y trayendo la gente que disfruta de una hora de paseo cómodo, cubierto de jardines, de campañas y con un arbolado espeso y frondoso. Allí tambien, en el *glacis*, (que está fuera de la puerta de España) se reunen los domingos las *grisetas* para pasear, para solazarse y para sostener sus juegos y sus bailes á la sombra del jardin del juego de pelota, y de aquellos inmediatos establecimientos de baños saludables: *bains salutières*. Mas de 200 costureras, jóvenes por lo general, viven dentro del pueblo bayonés; y habitan comunmente en la *rue Panc-au*, *rue Cordelier*, *rue Bearneuf*, *rue Marengo*, *rue Pontrie-que*, *rue Jue de Pomme* (del pequeño Bayona); y en la *rue Orbe*, *rue Prebendé*, *rue Dué*, *rue Poyssonnerie*, *rue Pont-Mayon*, *rue Arganterie*, *rue Salié* y *rue Saraill* (del gran Bayona).

Apicadas y laboriosas las grisetas, se mantienen con muy poco dinero, y no ganan al dia mas que el módico jornal de 15 *sous* las unas; 20 las otras y 30 las que mejor hacen la costura. Todas visten de una misma manera, y solo se diferencian en el mayor ó menor lujo del traje. Llevan los domingos cubierta la cabeza con un rico pañuelo de raso ó de damasco de color, prendido graciosa y elegantemente: un manton sobre los hombros de buen merino ó de varés: un vestido de lana fina ó de chaconá, de hechura muy bonita, pero sin guarniciones: calzan botín corto de charol, y hacen uso del guante claro y ajustado. En los dias de trabajo, gastan ademá, *delantal* corto de seda ó de raso de lana; y cuando fallece alguna *jeune grisette*, concurren á su entierro un sin número de compañeras vestidas todas de luto riguroso y sin que se mezcle entre ellas ningun hombre. Si la que ha dejado de existir desempeñó en vida el oficio de corista de iglesia, (pues sucede en Francia que hay costureras destinadas para cantar en los lugares sagrados) entonces los funerales se celebran con mas pompa y solemnidad; y asisten á los mismos, el cabildo de la respectiva parroquia, y cincuenta parejas, lo menos, de grisetas cantantes, vestidas todas de blanco y cubiertas con un largo velo: cuatro niñas tiernas, ataviadas con el florido traje de los espíritus celestes, conduciendo un rico paño mortuorio que va circunvalando el albo féretro; y por fin, aparece colocada encima de la caja, una linda corona de hojas de plata sencilla.

Así representan las costureras de Bayona sus escenas de llanto y amargura: ahora veremos como celebran sus diversiones y sus bailes públicos. Por carácter y por costumbre,

se han mostrado siempre aquellas, sumamente aficionadas al ejercicio acompasado del wals, de la polka, del rigodon y de la mazourka. No hay domingo ninguno en que, si el tiempo lo permite, dejen de salir fuera de la puerta de España, para permanecer bailando hasta la noche, en el aseado círculo del juego de pelota y al son de una lucida orquesta que se reúne allí. Todas se disputan á porfia la elegancia, el gusto y sencillez de sus respectivos trajes; y todas se esmeran asimismo, en aparecer finas, amables y condescendientes con sus galanteadores.

«Se oye por fin la acorde melodía que al baile invita: en ademan gracioso, se presenta á lucir su gallardía hermosa juventud de talle airoso.»

En la fria estacion del invierno, y durante la temporada de Carnaval, celebran sus soarés en el salon *Barroilet* de la plaza de Armas, y en el local llamado *Lalane*, que se halla establecido en la rue de Dué. Al primero, concurre la aristocracia de las grisetas; y al segundo, la democracia.

Aquellas suelen sostener graciosamente este ú otros equivalentes diálogos.

—*Vous m'excuserez, je vous prie; j'ai à faire chez-moi.*

—Me han de perdonar ustedes: tengo que hacer en mi casa.

—*Il est encore de bon heure.*

—Todavía es temprano.

—*Non, non, c'est une chose indispensable.*

—No, no, es cosa precisa.

—*Madame, je vous accompagnerai si vous me le permettez.*

—Señora, la acompañaré á V. si gusta.

—*Non, je ne veux pas qu'un joli cavalier prenne cette peine pour une vieille comme moi.*

—No quiero que tan galan caballero se canse por una vieja como yo.

—*Vous badinez, madame.*

—Se burla V., señora.

—*Non, non; faites attention que j'ai déjà vingt-neuf ans.*

—No, no; mire V. que ya tengo 29 años.

—*Vous appelez cela vieille; bon! Vous ne paraissez pas en avoir vingt-cinq.*

—V. llama á eso vieja, ¡bueno! usted no aparenta aun 25.

—*Taisez-vous, je parais plus agée que je ne suis. Il y a bien des gens qui me donnent trente-cinq ans.*

—Quítese V. de ahí, que aparento mas de los que tengo. No falta quien me eche 35 años.

—*Ne le croyez pas.*

—No lo crea V.

—*Vous voulez bien le dire ainsi!*

—¡Lo quiere V. decir así!

—*Etes-vous mariée, madame?*

—¿Es V. casada, señora?

—*Non, monsieur, je suis fille: et vous?*

—No, señor, soy soltera; ¿y V.?

—*Je suis garçon, aussi, mademoiselle.*

—Soltero tambien, señora.

—*C'est bon.*

—¡Tambien! bueno.

—*Si vous vouliez, mademoiselle, bienot nous n'en pourrions pas dire autant.*

—Si V. quisiera, señora, luego no pudieramos decir otro tanto.

—*Et comment cela?*

—¿Y cómo es eso?

—*Je pense que vous m'avez compris.*

—Discurro que V. me habrá entendido.

—*Bien, bien, je vous vois venir.*

—Ya, ya veo á donde va V. á parar.

—*ALLONS! ALLONS DONC.*

—¡VAMOS, VAMOS PUES.

Las costureras mas humildes y vulgares de Bayona acostumbra á sostener muy á menudo la conversacion siguiente:

—*Où allez-vous, monsieur?*

—¿A dónde va V., caballero?

—*Je vais faire une commission.*

—Voy á un recado.

—*Montez.*

—Suba V.

—*Ouvrez la porte.*

—Abrame V. la puerta.

—*Attendez un peu.*

—Espere V. un instante.

—*Faites-moi un peu de place mademoiselle.*

—Hágame V. un poco de lugar, señorita.

—*N'allez pas si vite.*

—No ande V. tan de prisa.

—*Venez par ici.*

—Venga V. por aquí.

—*Il vaut mieux que nous allions par là.*

—Mas vale que vayamos juntos por allá...

—*PRENEZ GARDE DE TOMBER!*

—¡CUIDADO CON CAER!

BERNABÉ ESPAÑA.

La plaza de la Concordia y la de la Bastilla.

Estos dos centros importantes de la poblacion de París se hallan en los extremos del boulevard, y aun pudiera añadirse de la ciudad. La plaza de la Bastilla formada en el lugar que ocupaba esta famosa fortaleza, está en el barrio de San Antonio y tiene en su centro la famosa columna erigida en memoria de la revolucion de julio, cuya copia dimos en otro número de este año y que se distingue en la vista que ofrecemos hoy, tomada desde el puente que facilita el paso del canal de San Martin.

La plaza de la Concordia, en la cual desembocan las avenidas del palacio de las Tullerías, la del edificio de la Asamblea nacional, el paseo que conduce al arco de la Estrella y el boulevard que pasa por la Magdalena, que es el edificio que se ve al frente del espectador en el centro de nuestro grabado, es uno de los sitios mas magníficos que pueden verse en ninguna ciudad del mundo.

Las dos preciosas vistas que ofrecemos estan tomadas casi á vista de pájaro, y dan una idea bastante completa, y sobre todo exactísima, de dos de los barrios mas suntuosos é importantes de la capital de la república francesa.

Emigracion de una familia murciana.

Tal es el asunto que nuestro dibujante ha sabido interpretar hábilmente en la lámina que va al frente de este número. La sequía que aflige á algunas de las provincias mas fértiles de España, ha originado la miseria de los labradores,

que se ven en la necesidad de abandonar sus viviendas, para buscar en comarcas mas felices pan para sus familias. Murcia es uno de los paises mas castigados por aquella escasez, y por consiguiente el que principalmente ha sido abandonado por un buen número de habitantes. Una de estas tristes emigraciones, es la que ponemos hoy de relieve en los ojos de nuestros lectores, con toda la verdad de detalles que tendrán ocasion de apreciar debidamente.

GALERIA DE LAS POETISAS.

INTRODUCCION A LAS POESIAS DE LA SEÑORITA ARMIÑO.

Cada vez que se presenta una nueva literata en nuestro pais, juzgo que debe ocurrir esta duda en la generalidad. «¿Son las literatas un bien para la sociedad, ó son un mal?» Tan diversos son los pareceres de los escritores sobre este punto, que la multitud se confunde sin resolver nada. La verdad es, que el genio de una muger, si no se inclina al bien, puede ocasionar tantos y tan graves males en la sociedad, que debe esta temer siempre la aparicion en ella de un talento femeníl.

Esta es tal vez la causa del recelo con que los hombres miran á la muger, cuyo saber descuella; en tanto que comprenden sus instintos y hasta que esta muger se muestra como el modelo de la buena muger inteligente, los ojos de todos estan fijos en ella con una siniestra curiosidad capaz de arredrar á la jóven mas animosa. Una educacion acomodada á la índole de cada una, evitaria estos males que se temen siempre del extravío de las imaginaciones ardientes; pero en nuestra España no ha llegado aun esta época feliz, y hay que aguardarlo todo del buen instinto de los corazones. A la mas rica joya de las Asturias, al ídolo de Gijón, á la señorita doña Robustiana Armiño ha concedido la suerte el privilegio de presentar en nuestra tierra, uno de esos preciosos tipos que, á los atractivos del rostro y á la bondad del alma, reúnen las gracias de la instruccion y los encantos de la poesia.

La señorita Armiño no ha querido adoptar la absurda y ridícula doctrina que pretende emancipar á la muger de la antigua dependencia de sus consideraciones sociales; tal vez porque ha adivinado el lastimoso trastorno que ocasionaria en las familias esa especie de libertad que á trueque de romper los vínculos mas sagrados, quisiera conquistar de las costumbres el genio de las mugeres. La señorita Armiño ha comprendido tal vez, que no se trata de variar la condicion de la muger, sino de mejorarla; que con el estudio no debe aspirarse á alterar el órden de su vida doméstica, sino á embellecerlo; la señorita Armiño no ha considerado la literatura como una atencion que debe eximirse de otras atenciones, sino como una tarea mas, que añade á sus tareas cotidianas; la señorita Armiño no ha verificado, pues, una revolucion en el método de las costumbres femeniles, pero ha producido en él un adelanto, ha resuelto un difícil problema, ha salvado un imminente escollo, logrando conciliar en la vida de una muger el genio con la modestia, la meditacion con la laboriosidad, y la instruccion con la sencillez.

La señorita Armiño aprendió con el solo auxilio de los libros, parte de los idiomas que posee, y el todo de los conocimientos que la adornan, sin descuidar un punto el desempeño de sus labores multiplicadas al infinito.

El que llevado de su impaciente curiosidad por conocer las producciones de la cantora asturiana, suspendiera la lectura de esta breve narracion para reconocer los versos de la señorita Armiño, se sentiria maravillado al oirla entonar tristes canciones en vez de las risueñas que aguardaba de la jóven que consideraba feliz, por tantos dones como Dios la ha concedido. Fijando sobre todo, su atencion en la poesia que lleva por título «La juventud», la sorpresa sin duda del lector llegará al colmo, al ver entregada á las serias y desconsoladoras reflexiones que encierra aquella produccion, á la jóven de quien esperaba solamente ideas placenteras y venturosas.

¡Ay! ¡los que contemplan á la poetisa en su estado ya de triunfo, olvidan cuanto sufrió aquel espíritu para salir de su oscuridad y apocamiento! ¡los que ven á la poetisa al cabo de su jornada, no vuelven atrás los ojos á mirar la penosa via que cruzó sola sin mas apoyo que sus endebles fuerzas, ni mas guia que su contrariada voluntad!

Miedo da contemplar la inmensa altura que ha tenido que escalar la poetisa de nuestro pais, para llegar al punto en que se la ve cuando presenta la primera coleccion de sus cantos.

Carecia de maestro y tuvo que constituirse en maestro de sí misma, y se enseñó idiomas y se forjó versos que rompió á millares para volverlos á fundir, y esto en el mayor secreto inquieto y receloso siempre, por el temor de ver desahogar su voz? Melancólica su vida, si los versos han de ser un reflejo de ella, sus versos han de estar impregnados de melancólicos pensamientos; no se busque en el influjo de la romántica literatura, la razon de esas quejas, que un profundo sentimiento arranca á las jóvenes de nuestros dias; búscuese en las circunstancias de su condicion, de su estado y de su fortuna el manantial de sus lágrimas y se hallará inagotable. Ni el lector entendido podrá atribuir á las quimeras de una caprichosa imaginacion, lo que es efecto de una sensibilidad exquisita. Nuestra jóven autora no prorrumpe jamás en lamentaciones inoportunas; gusta, sí, de disfrazar su afliccion con la afliccion de otros seres, y por eso en la agonía de una madre, en las fatigas del pobre ó en la muerte del amigo, busca penas que lamentar, y sufrimiento que describir.

Mas tambien, para endulzar sus amargas quejas, halla consuelo á veces su alma apasionada y tierna, ya deteniéndose en hacernos contemplar la magnificencia y hermosura de la naturaleza, ya lisonjeando nuestro espíritu con los afectos de la amistad, ya en fin conmoviendo nuestro ánimo con la descripcion del solícito cariño de una madre.

En esta última composicion ha colocado la autora el mas precioso caudal de sus generosas ideas. Al dirigirse á la juventud exhortándola al amor y filial gratitud, nos ofrece una leccion, y esta leccion llega á hacerse elocuente, irresistible cuando consideramos que aquella, que nos la da, es el modelo de los buenos hijos. Tal es el éxito que alcanzan siempre las obras del poeta, cuya conducta está de acuerdo con sus filosóficas palabras: en las mugeres sobre todo, cuyas costumbres tienen el principal influjo en la sociedad, se hace mas notable esta bella armonía. Solo con esta armonía, reconocemos ventajas en la poetisa sobre la muger ignorante: si su genio en vez de añadir una nueva belleza á su sexo ha de medrar á espensas de alguna de sus bondades, su genio es una calamidad. ¿De qué me sirve tu genio, dirá el pobre padre anciano y enfermo á la hija que abandona el cuidado de su asistencia por el cuidado de escribir una obra, que ha de aplaudir la posteridad?

A pocas jóvenes será dado sostener ese difícil equilibrio que ha sabido guardar nuestra poetisa entre su emulacion de literata y sus deberes de muger, para no sacrificar alternativamente á las exigencias de la una las consideraciones de la otra. Una vez en el camino del estudio, la señorita Armiño hubiera podido hacer producir dobles ventajas á su ingenio literario, si su instinto conciliador no se hubiera propuesto combinar aquellos dos diversos caracteres, este es el triunfo de su talento; mas que por haberse realzado, es eminente por haber sabido contenerse en los límites que se impuso su juiciosa ambicion.

Al título de poetisa ha unido tambien los de buena esposa y buena madre.

Con tantos derechos para escitar las simpatías del público nuestra amable poetisa al presentar la coleccion de sus primeras obras, debe aguardar que, al voto de admiracion general concedido á sus hermosos versos, vaya unido el testimonio de universal estimacion debido á sus virtudes.

CAROLINA CORONADO.

INFLUENCIA DE LA TRADICION Y DE LOS CANTOS POPULARES SOBRE LA LITERATURA POLACA.

Al emitir mis ideas sobre este punto, no me propongo hablar de la literatura de alto coturno, que solo á los iniciados es dado penetrar. Limitaré por consiguiente mis observaciones á la que habla al corazón del hombre; á la que sin perder el derecho de dar realce á la razon y brillo al talento, á todo el mundo se dirige, y no á un corto número de elegidos; á la que conoce, en fin, por regla el darse á entender en primer lugar, y conmovier igualmente á todas las clases de la sociedad. La denominacion poco me importa: poesia, drama, novelas, cuentos fantásticos, humoristas, históricos, etc., la cubierta no es nada: el todo es lo que dentro encierra. Así, pues, confieso que á pesar de tan sentidas disertaciones sobre la línea de demarcacion entre lo clásico y lo romántico, no distingo en literatura mas que lo bueno y lo malo: acojo cuanto me gusta, y rechazo lo que me fastidia. Cosa accesoria me parece ademas el mecanismo, porque no se trata de un vestido ó de un sombrero en que depende todo del arte mecánica. En sus arranques no puede el espíritu humano encadenarse en inmutables formas. Ni se cura el público de esas pretendidas reglas, porque solo gusta de lo que alcanza á escitar sus simpatías. Tal es mi modo de pensar, y creí de mi deber el esponerle antes de llegar á mis observaciones sobre la literatura de Polonia.

Sabido es que conserva la tradicion el conjunto de sentimientos, usos, costumbres, heroicos hechos, todo, en fin, lo que recuerda un pueblo con entusiasmo. La tradicion es el altar en que la memoria no menos poderosa que los tiempos, deponen todo el tesoro de una nacion, y donde van los hijos á buscar el patrimonio moral de sus padres: es en suma, una abundosa fuente donde se beben inspiraciones sin cuento. Los primeros que se apoderaron de la tradicion, fueron siempre los cantores populares; y cerca cual estaban de la naturaleza, sintieron, sin razonarlas quizá, las necesidades de la sociedad en que vivian; por esto llegaron en cierto modo á ser apóstoles, y los respetaba el pueblo con gentilico culto. Vertía lágrimas ese pueblo y saltaba de gozo, y dócil se enardecia al oír sus cantos, porque en ellos veía á la antigüedad. ¿Qué anciano no se conmueve al contar las proezas de su edad florida? ¿Qué hombre no escucha con orgullo la gloria de sus abuelos? Y el pueblo es como un individuo, y por esta causa se ha hecho depósito de la tradicion el canto popular, y hace parte de las riquezas morales de un pais. Abiertas están á todo el mundo las puertas de tan precioso tesoro, y á cada cual se le ofrece para que le transforme en moneda corriente.

(Continuará.)

D. Manuel Ruiz de Salazar, médico director de los baños de Ontaneda y Alceda, de los cuales hablamos en el número anterior, acaba de publicar una estensa *Descripcion geográfica del Valle de Toranzo*, en que se hallan dichos baños, con observaciones hidrológicas relativas á aquellos manantiales, y noticias curiosísimas que manifiestan el estudio profundo que el señor Salazar ha hecho del pais á que se refiere. Recomendamos su obra no solo á los bañistas, para los cuales es indispensable, sino tambien á los profesores del arte de curar y á las personas curiosas.

REVISTA DE TEATROS.

Moratin comparaba á las comedias con los besugos, porque como estos necesitan del frio y de las escarchas. El público huye siempre de los teatros en el verano, como se absente de comer besugos fuera de los meses mas rigurosos del invierno; pero este mismo público ha exceptuado de su costumbre inveterada á los teatros de baile: este mismo público, que huye de los teatros porque dice que son un horno, no tiene inconveniente en ir á encenderse á donde las piernas de las bailarinas son un combustible mas, que añadido á la hoguera concluye por achicharrar á los mas frios. Es verdad que el teatro Español, único de verso que ha quedado, no presenta variedad en sus funciones, y nunca mas

que en los últimos meses de la temporada es necesaria esta variedad si se quiere que el teatro esté concurrido: á pesar del baile hay en Madrid un círculo de personas que nunca falta á las comedias nuevas, y es sensible que desde *El Lunar de la Marquesa* no hayamos vuelto á ver ninguna otra.

Razones muy poderosas deben mediar para obrar así, pero el público que ve una gran compañía, y que esta no ha tenido mas modificacion que la salida de los señores Valero y Calvo, no sabe si condenar la marcha del señor Romea ó dar á los actores disidentes una gran importancia hasta el punto de creer que su salida ha detenido el curso de los trabajos, y ha desconcertado los planes de la direccion artística. En esta alternativa el público duda, y nosotros que apreciamos en lo que valen los conocimientos del señor Romea, desearíamos que al terminar el año cómico diese algunas esplicaciones sobre los entorpecimientos que ha encontrado en su encargo, único medio de desvanecer todas las dudas y de colocarse en la posicion que le corresponde.

Comprendemos muy bien que el público que asiste muchos dias seguidos á ver un mismo baile, y unos mismos movimientos, podría tener tambien el capricho de asistir á la representacion de las comedias, *A Madrid me vuelvo*, *El Marido y el Amante*, *El Rey loco*, *El Escornulado*, *A la Zorra candilazo*, y otras en que poder aplaudir á las señoras Díez y Lamadrid, á Latorre, Romea y Arjona: pero las resoluciones del público son despóticas, y no hay mas remedio que conformarse con ellas.

El teatro supernumerario de la Comedia, vulgo de los Basillios, continúa sus trabajos con la mayor asiduidad; despues de una comedia, una zarzuela, y así sucesivamente. La última del señor Auset, *Trampas inocentes*, ha tenido un buen éxito: no puede calificarse de excelente, pero se destaca de ese cuadro de comedias malas, tontas ó cándidas que se han ejecutado últimamente.

El protagonista es un jóven alegre, disipador y calavera á quien no logra meter en vereda su padre, pero lo que no logran las advertencias del viejo general, lo consiguen los ojos hermosos de una niña de 19 años, que lejos de condenar la conducta del hijo, le disculpa para con el padre, atribuyendo á la edad todos sus desaciertos y calificándolos de distracciones muy naturales.

Esta niña, á pesar de acabar de salir del colegio, es tambien alegre y revoltosa; maneja perfectamente la espada y tira muy bien á la pistola. Todos estos ejercicios llaman la atencion de nuestro jóven calavera, el cual queda admirado al ver el carácter y la estremada viveza de la colegialita, y concluye por enamorarse: entonces viene el título de la comedia, las *trampas inocentes* del padre que se finge enamorado tambien de ella, y llega el momento de firmar el contrato matrimonial: pero cuando el hijo se lamenta de la resolucion del padre que le roba tan cruelmente su felicidad, este designa al escribano el nombre de su hijo, con lo que todos quedan contentos: el padre de ver casado á su hijo y lograr por este medio que siente algo la cabeza; la colegialita de casarse, y el hijo de haber encontrado su media naranja.

La comedia está regularmente escrita, hay animacion en el diálogo, tiene buenos caracteres, algunos como el de la colegialita, exagerados. Poco natural nos parece, que en un colegio se permita á una niña aprender á tirar las armas á la perfeccion; la ejecucion fué buena.

A beneficio del señor Salas se ha puesto en escena una zarzuela del señor Suarez Bravo, música del maestro Gaztambide, titulada *las Señas del Archiduque*. Esta zarzuela está perfectamente escrita, y tiene piezas del mayor gusto. El señor Salas y la señorita Latorre han sido muy aplaudidos.

El teatro de la Comedia está concurrido los dias en que se anuncia un beneficio, ó siempre que se presenta el doble espectáculo de las rivalidades entre las dos bailarinas españolas. La empresa que ha conocido el go to del público pone en escena alguna que otra comedia, por justificar solamente el nombre del teatro.

El conde de Bellastor es la primera produccion de un jóven aficionado á las letras, y como primera obra, lejos de merecer una crítica detenida, creemos justo alentar á su autor. Sus muchos amigos han sido de nuestra misma opinion, y le alentarón tambien llamándole á la escena.

Dos piezas en un acto se han ejecutado posteriormente en dicho teatro en el beneficio de una de las primeras bailarinas, *Uno por otro*, y *Una deuda sagrada* que fueron bien recibidas. La seccion andaluza se ha presentado en las dos piezas *Los celos del tío Macaco* y *Manolito Gazquez*, en las que Dardalla y Guerrero son tan aplaudidos.

La compañía del Instituto terminará probablemente sus funciones á fin de este mes, poniendo antes en escena una comedia de magia representada en Cádiz con el título de *Urganda la desconocida*, y haciendo su salida el señor Valero con el drama titulado Luis XI.

Es posible que parte de la compañía salga á veranear, y que el resto quede en Madrid durante el estío, aunque el local del Instituto es poco á propósito para la estacion en que vamos á entrar.

La compañía de Variedades concluirá tambien el dia 30 del presente mes, volviendo en setiembre al local de la calle de la Magdalena, cuyos trabajos van muy adelantados. El nuevo teatro presenta los mismos obstáculos que todos los coliseos de Madrid en cuanto á comodidad.

Mucho se habla de nuevos ajustes para el nuevo año cómico: los del teatro Español han empezado ya, y hasta ahora están convenidos en continuar Latorre, Romea y Arjona.

La compañía de ópera-cómica será reforzada probablemente con la señora Villó y el señor Becerra.

Tambien se habla del proyecto de reunir en un teatro bajo la direccion del señor Ruiz á las tres bailarinas la Petra Cámara, la Nena y la Vargas.

La obra del teatro de Oriente se halla tambien muy adelantada. Se citan ya los nombres de algunas de las notabilidades filarmónicas y pedestres que han de venir para la apertura, y segun hemos oído están abonados todos los palcos y muchas de las butacas.

Este teatro solo sirve para ópera y baile: es cómodo y grande, y sus productos serán naturalmente crecidos. La novedad y la moda favorecerán sin duda á este coliseo.

M.

POLITICA Y FILOSOFIA.

ELOCUCION PARLAMENTARIA.

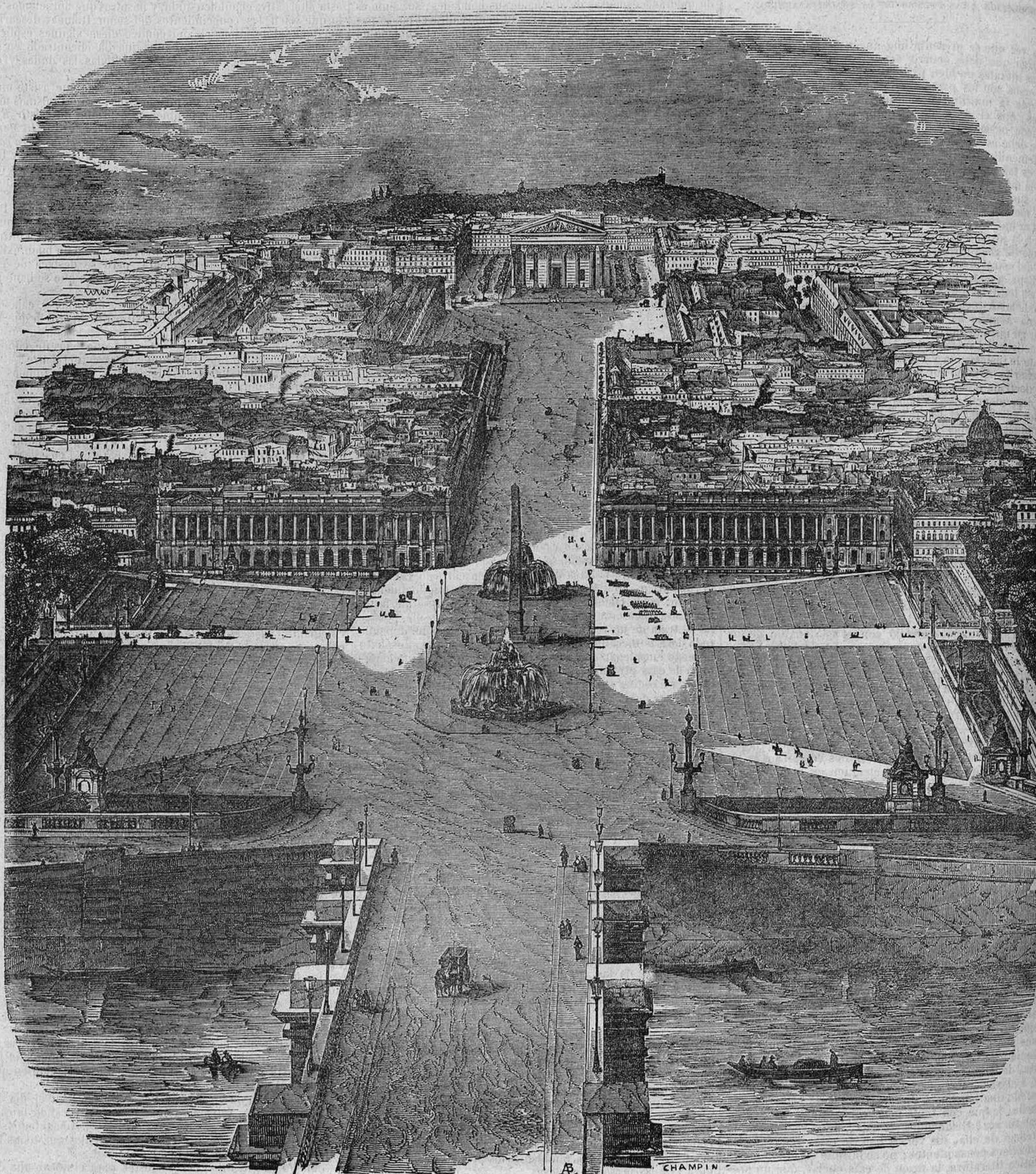
(Conclusion.)

Por lo demás tres clases de elocuencia suelen sobresalir en los parlamentos: la que exalta las pasiones, la que ilustra al juicio y la que cautiva el corazon. Mirabeau es un modelo

de la Cámara inglesa, ostentando gravedad natural y captándose la benevolencia de sus colegas por su aire circunspecto y señorial. No tanto se trasluce en su discurso una ambicion académica como el hidalgo afan de contribuir segun sus fuerzas á la elevacion de la patria. Desdeña pueriles afeites y prefiere la difícil senda del convencimiento á la de orpelada persuasion. El silencio que impone, el respeto que inspira tienen algo de religioso y sacrosanto, algo, si se nos permite decirlo, de aquella augusta templanza que recuerda el íntegro tribunal de los ancianos que pronunciaron entre Hesiodo

deberá estudiarse la que se encamina sin preámbulos al juicio del auditorio. Permitásenos por tanto bosquejar el carácter de la de Burque, el maestro de Fox, el grande orador de los tiempos modernos; y recomendarla por modelo á cuantos desempeñan en Europa el ilustre ministerio de defender, á despecho de la ambicion y el fanatismo, el sagrado predominio de las leyes.

Jóven aun, desconocido, y abogado de no muchos medios, empezó Edmundo Burke su carrera pública alistándose en las banderas de Wilkes. Los primeros discursos que pronunció



Vista de la Plaza de la Concordia en Paris, tomada desde la Asamblea Nacional.

de la primera, Burke de la segunda, de la tercera el ingenioso Louvel. El que habla á las pasiones es lo que se llama un tribuno; el que se dirige al corazon un ingenio; el que avasalla el juicio un verdadero orador parlamentario. Cláusulas valientes, sentencias á lo esparciata, irreflexivos denuestos, y cuanto realza y colora una declamacion brillante y audaz, componen el caudal oratorio del primero. Elegantes perifrasis, patéticos rasgos, periodos llenos de fluidez, sonoridad y unción, adornan las defensas del segundo; al paso que luminosa dialéctica, erudicion escogida y rara facilidad en enlazar los objetos y hallarles su razon diplomática, ó su predominio mercantil, vienen como al socorro del orador que conviene á las asambleas modernas. No pocas veces nos lo hemos representado, al leer ciertos discursos

y Homero. No le interrumpen vulgares aplausos, no profanan su inspiracion profética los bravos de un partido ambicioso, porque adormece las pasiones para restituir su imperio á la razon. Cesa de hablar, y reina magestuosa calma en el parlamento: una sola idea domina en él, brilla limpia la verdad, y nada pueden para oscurecerla los sofismas. ¡Honra al virtuoso patriota que alcanza tan noble triunfo! ¡Baldon al sofista presumido que al descender de la tribuna sacude orgullosamente la toga por haber trasformado la Cámara en indecorosa palestra!

Si se atiende pues, como á consecuencia de lo dicho, que es trivial victoria la de acalorar las pasiones, y lánguida é inoportuna elocuencia la que ante la gravedad de un parlamento toma por blanco al corazon, convendremos en que solo

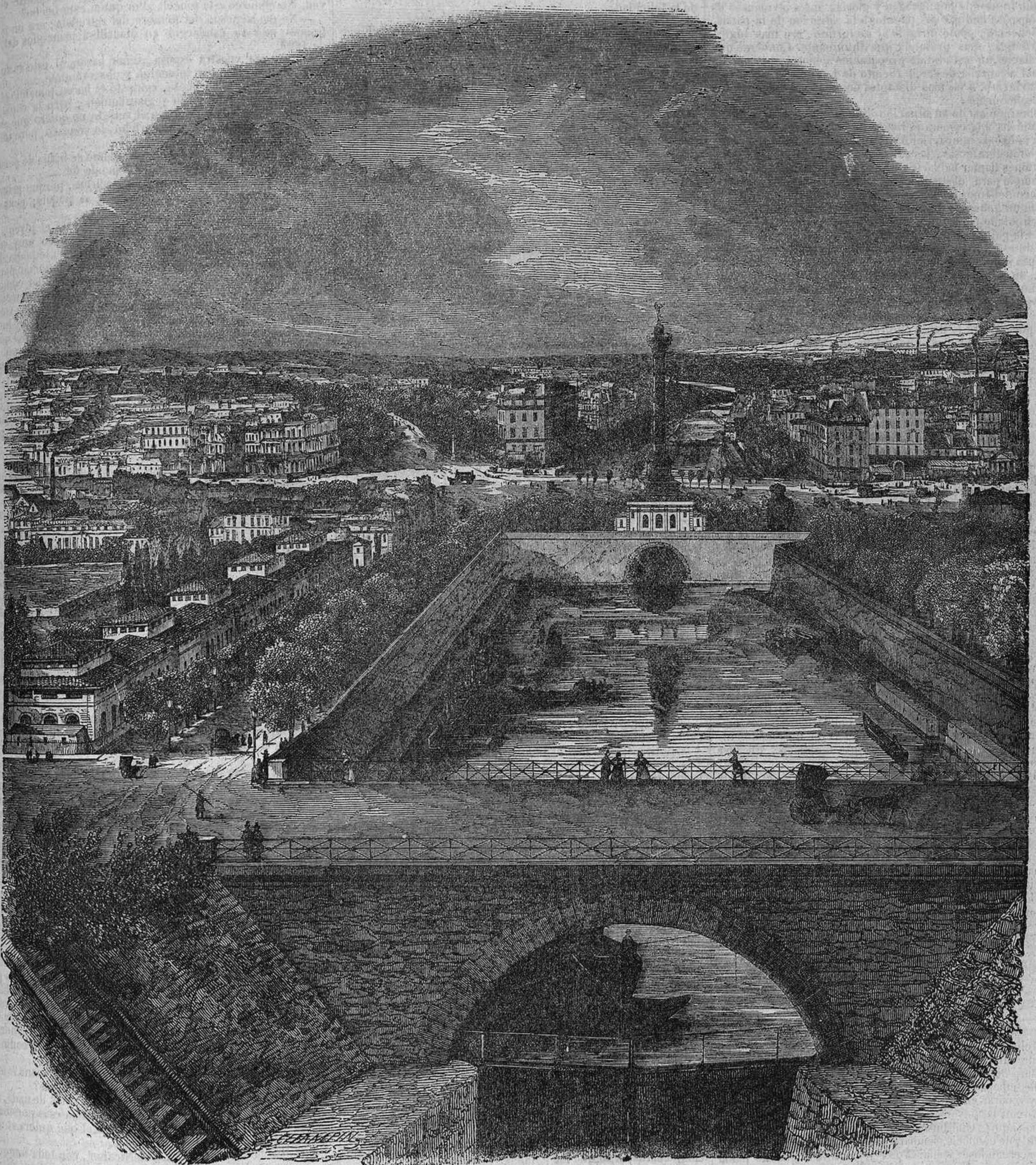
penetraron de admiracion y entusiasmo á sus oyentes. La alianza del filósofo y el orador, la profundidad del juriconsulto sin la pedanteria del letrado, anunciáronle verdadero genio de persuasion parlamentaria, sin embargo de no deber á sus padres, como Pitt, una educacion filosófico-política. Dedicóse á desempeñar su papel con una laboriosidad inteligente y asidua. No pocas veces una anécdota, una indicacion, ajenas al parecer de la cuestion primordial, reflejaban sobre ella imprevisto rayo de luz, y cuando habia enriquecido de esta suerte la parte meramente narrativa de su discurso, desplegaba aquella elocuencia fecunda, rica de irresistible dialéctica, que hacia temblar al partido opuesto de la cámara: acaso esta misma inspiracion sirvió de obstáculo en algunas ocasiones al éxito de sus arengas. Porque si

arrastrado de su eminente fervor se remontaba con la audacia del águila, abandonábanle en su viage aerostático el leuleyo pedimentista y el aritmético mercader. Burke, sin embargo, opinaba que la dignidad de la cámara era preferible al empeño de halagar la medianía de una parte de sus miembros, por lo que aun respecto de asuntos algo vulgares embrochaba con admirable oportunidad y suceso la elocuencia de las grandes crisis, como hubiese de contribuir su decisión á la prosperidad nacional. Si la materia era estéril, su imaginación la hacia fecunda; si plebeya, su clásico talento la sabia

parlamento. De una sola ojeada penetró Burke la viciosa táctica de los que ocupaban la tribuna, y la necesidad de reprimir la indolencia de sus colegas, manifestando con cuatro rasgos de su improvisación varonil los perjuicios de tal flojera; y apenas soltó la primera frase cuando ya reinó en el vasto recinto profundo y religioso silencio.

«¿Es posible, les dijo, que solo advirtais una cifra estadística en lo que nos echa cotidianamente en rostro los abusos del régimen feudal? Hubo un tiempo en que cada canton componía una esfera, y obedecía cada esfera á determinado

ídolos malignos, y ofreceis óboles y púrpuras á cadáveres inmundos. ¿En qué han venido á parar nuestros almenados alcázares? Recógense verdinegros reptiles bajo sus bóvedas, silvan los vientos por sus desiertas galerías, y aun teme el genio de la civilización que se alcen de esas misteriosas ruinas los antiguos reyes sajones, dinamarqueses y normandos. ¿Os placiera volver bajo el cetro de los soberbios Enríques, de los violentos Eduardos y de tanto príncipe subalterno, que siempre ocultaba sus formas bajo una hostil armadura? Pues entonces ¿por qué no arrojaís en la propia tumba los restos



Vista de la Plaza de la Bastilla en París, tomada desde el puente de San Martín.

ennoblecen. Imposible, por ejemplo, parecía que suministrase el raptó de una elocuencia poco menos que demostina la simple cuestión de cierto arreglo interior en el alcázar de los príncipes. Tratábase de abolir una jurisdicción palaciega que, bajo el título de *Tribunal del paño verde*, entendía, con abuso autorizado por envejecidos hábitos, en el ceremonial cortesano y en no sé qué contribución parecida á la de *luctuosas y yantures*. El rey, el ministro y la parte ilustrada de la cámara deseaban suprimirle; pero no así cierto número de lores y personajes de influencia, los cuales percibían no escasas utilidades de semejante institución. Los oradores comunes, tratando la cuestión como un capítulo de economía política, apenas lograron revestirla de aquella importancia que mantiene constantemente despierta la curiosidad del

monarca. Tolerable sería entonces que el *tribunal del paño verde* cometiese á mansalva lastimosas vejaciones; tolerable, digo, que en él sobresaliese, como en todo, una arbitrariedad señoral; pero después de haber espirado el feudalismo, ilustrábase la aristocracia, y que la pesada pompa de las costumbres góticas ha sido reemplazada por la elegancia y urbanidad de la civilización moderna.... notable mengua, injustísimo baldon. Si desapareció el genio de los tiempos feudales, ¿por qué hemos de conservar la repugnante fisonomía de sus formas? ¿Por qué dejarnos agobiar con su pesadumbre cuando advertimos todavía su recuerdo en la corva espalda del colono? El cadáver que vuestra superstición embalsama no vale por cierto los perfumes que en él desperdiciáis. Ni mas ni menos que los pueblos bárbaros, quemáis aromas á

de su tiránica existencia? ¿Por qué profanar el alcázar de otro príncipe benéfico con los rasgos característicos de los que mas reinaban en la tienda de campaña que en el sólio? ¡Inexplicable indolencia! ¡contradicción palmaria! ¡pusilanimidad vergonzosa!....»

He aquí una breve muestra de la valentía y rapidez del estilo de Burke. El único defecto que se le pueda echar en cara es esa fecundidad maravillosa de remontarse á una esfera superior, enlazando lo antiguo con lo moderno, y lo presente con lo futuro. Chatam era sobrado vulgar, pecaba Pitt en diplomático, manifestábase Fox algo difuso, Sheridan sobrado cómico, Canning poco dialéctico; pero Burke reunió las varias prendas oratorias de esos célebres publicistas, no solo para triunfar, sino para reprimir. Sus discursos

halagaban al hombre culto é imponían respeto al populacho grosero; á veces combatía cuerpo á cuerpo con los primeros atletas de su siglo, á veces con el monopolio de ciudades opulentas: para igualarle en celebridad y predominio era fuerza sacrificar el decoro de la Cámara á la peligrosa dominación de la tribuna (1).

Brilla efectivamente en las obras de este orador, además de un tono filosófico, una intrepidez hidalga, una urbanidad nunca desmentida, y el religioso ascendente de una conciencia sin tacha. No se puede decir de sus arengas que se parezcan á las de Isócrates ó á las de Tulio; pero sí que han sido en orden á los pueblos de ahora lo que aquellas respectivamente á los de entonces. Tampoco manifestaba afán de lucirse, sediento frenesí de popularidad y gloria; antes olvidábase de sí mismo para dedicar sus talentos á la salvación de la patria. Su elocuencia, como dirigida al raciocinio, era más lógica que artística, mas profunda que fulminante. Conócese que había hecho un estudio de preparación general, por medio del cual alcanzaba desde el recinto de Londres á sus diversas provincias, á las mas distantes colonias y á todos los gabinetes de Europa.

Penetrado así de su situación diplomática, en un momento iluminaba á la cámara indicándole el camino recto, á pesar de la cábala ministerial ó del anárquico sofisma. Sus premisas eran luminosas, las consecuencias terribles, y lo que pudiéramos llamar baluarte de sus pruebas, armas de superior temple para destruir las objeciones de los contrarios. Tampoco debemos echar en olvido un ardiente amor de la verdad, un generoso desprendimiento, el arte en fin de ocultar al diputado para que solo apareciese en la arena el sacerdote de la patria; y á nadie sobrecojerá el soberano predominio de este orador filósofo. Semejante al piloto que inspira confianza á la tripulación aun en medio de la mas recia borrasca, su sola presencia infundía valor al parlamento. Nunca como entonces hubo de luchar el gabinete británico con ásperos escollos, pero nunca había desplegado la cámara inglesa tamaño pulso, prevision y discernimiento.

Y puesto que lo debió en gran parte al benemérito orador de quien hablamos, ¿no existe una razón para que segun él se modelen los que hayan de corresponder con sus luces al decoro de sí mismos y á la confianza de sus clientes? El miembro menos importante de los discursos de Burke, el periodo menos necesario, aun cuando se le pille, cual si dijéramos mutilado y flotante, revélanos, como conserve una sola idea, su desinteresado amor á la gloria nacional. Basta abrir cualquier periódico de aquella época para que tropecemos con su patriótico entusiasmo. Su voz todo lo animaba, todo lo ennoblecía su talento, y de ninguna manera podemos cerrar mejor este pálido bosquejo que con el siguiente trozo, que casualmente nos viene á la mano, introducción de uno de sus discursos sobre India.

«¿A qué nos llamamos conquistadores, esclama, si en vez de aprovecharnos de las conquistas para estender la civilización, cual lo practicaban los romanos, empleámoslas como medio destructor? Ese orgullo de dominación que nos ha llevado á tan remotas regiones, ¿pensó en reparar alguna vez sus propias tropelías, elevando monumentos útiles en el país devastado por nuestras armas? El viajero de la India admira, si quereis, nuestra ferocidad, más no los templos, las escuelas, los hospitales, los alcázares con que debimos suavizar la situación de los vencidos. Tampoco advierte en ella pródigos canales, sólidas puentes, cómodas carreteras, ni otros vestigios de una vivificante cultura. No hemos pasado por tan dilatadas comarcas á manera de un río fecundo y bienhechor, sino como el elefante indómito que se complace en destruirlo todo. Si un movimiento de cólera, si una invasión de los bárbaros arrancasen las Indias de nuestras manos, en balde buscaríanse allí las huellas de un pueblo culto, una disculpa de nuestra creciente ambición, un leve testimonio de ese espléndido poder.»

Tal es la inspiración del hombre patriota y sábio. Desde que eleva su voz en ese grandioso tono, el hipócrita tiembla, ocúltase el sofista, la patria triunfa. No se forjaron tales rayos en la oficina de un hueco declamador. Si fué necesario que floreciese un Platon para que hubiese un Demóstenes, mas lo ha sido, para que descollase un Burke, el filósofo de Verulamio. No envilezcamos empero su sublime sombra con adocenados incienso. La alabanza de los hombres, sobre ser liviano sufragio á tan superior virtud, parécese en este caso á los esfuerzos de un niño queriendo adornar de flores un coloso.

DOS PILLOS Y UN CANDIDO.

NOVELA ORIGINAL.

IV.

Marchó este acompañado de su amigo, y el pintor fijó su anhelante mirada en la puerta por la que había salido el ayuda de cámara de don Pablo, á ordenar á María que viniera á enseñar los cuadros. Al presentarse María en la puerta del despacho y reparar en el jóven quedó altamente sorprendida, y exclamó con la mayor espontaneidad:

—¿Vos aquí? ¿Qué buscáis? ¿Qué haceis?

—¡Ah! ¿Me conocéis, señorita? la preguntó el jóven con dulzura y acercándose á ella. Yo creí, continuó, que no había podido conseguir fijar vuestra atención.

—¿Pero á quién buscáis? repitió María.

—A vos únicamente, señorita.

—¡Imprudente! Salid de aquí, dijo alterada la jóven, no queráis comprometeros y comprometer mi honra.

—Perdud cuidado; que ninguna de ambas cosas sucederá, y no saldré antes de haberos declarado mi amor y pediros una contestación. Cuantos pasos he dado para conseguirlo, han sido inútiles é infructuosos; á ninguna de cuantas cartas eché á vuestro balcón he recibido la anhelada respuesta. Sin duda me habeis confundido con esos galanteadores de oficio y me habeis despreciado. Yo no puedo permanecer así, la vida me es ya odiosa, insostenible, si no consigo una esperanza de vos. Os adoro con todo mi corazón, con toda mi alma, no puedo

(1) Como lo hizo Fox.

existir sin vos, y quiero que me deis ó la muerte ó la vida de una vez. Hablad, señorita, por piedad, y con una espresion acelerada el fin de mi existencia, ó hacerme entrever el camino de la suprema felicidad.

—Sois un imprudente, le dijo María, sois un loco y no puedo concederos otra cosa que compasion.

—¡Compasion!... ¿Y quién os la pide? Yo demando amor y felicidad ó la muerte. ¿Los instantes son preciosos, de un momento á otro pueden venir! Por piedad, contestadme.

—No puedo haceros feliz, dijo conmovida María, vos sin duda no me conocéis, no sabeis quien soy.

—¿No sois libre, por ventura?

—Sí lo soy, pero va unida á mí una mancha que me priva de la felicidad.

—¿Una mancha! exclamó sorprendido el pintor.

—Sí, continuó tristemente María, no tengo padres, no tengo parientes, no tengo familia, no tengo apellido, soy inclusera.

—¡Inclusera!!! repitió el pintor.

—Sí, jóven, soy hija del crimen, y ningun hombre podrá ser feliz conmigo ni hacerme feliz. ¡Inclusera! Esta palabra sola entibia el mas ardiente amor.

—No el mio, señorita, exclamó con mayor ternura el pintor. Podrá entibiar el de esos necios é imbéciles que solo buscan pomposos nombres y conocida ascendencia, que cuanto mas antigua mas criminales ha dado. Yo busco la virtud y la aprecio en cualquiera que la encuentro. Sois virtuosa y encantadora, y con toda la sinceridad de mi corazón, os pido de nuevo vuestro amor y vuestra mano.

—Si os la concediera, os haria partícipe del desprecio que va unido á un inclusero.

—Los insensatos, los necios y los seres despreciables pueden menospreciar únicamente al hijo abandonado. ¿Tuvisteis vos la culpa de que una madre iníoral os arrojase de su seno? ¿Elegisteis vos por ventura la cuna? El borron, el desprecio, la ignominia es solo de los padres. De esas madres pérfidas y malvadas que por cubrir sus crímenes, arrojan lejos de sí el inocente y desgraciado fruto de sus vicios.

—Rectas son vuestras ideas, dijo María casi enternecida, pero la sociedad....

¿Y os pido yo por ventura para la sociedad? No: para mí, para mi dicha, para mi orgullo, y para mi felicidad.

—Os agradezco vuestro cariño, pero estoy creída que mi desgracia se aumentaria el dia que me casase. Retiraos; os lo ruego, os lo suplico. Tengo que enseñar estos cuadros, continuó señalando á los que adornaban el despacho, á un pintor que hace rato que espera.

—Soy yo, hermosa María.

—¿Vos pintor?

—Aquí, sí.

—¿Cómo?

—Yo soy grabador, creo que lo sabeis y que me habeis visto trabajar en el obrador de enfrente. Un íntimo amigo, pintor, tenia el encargo de venir aquí á por unos cuadros para restaurar. La carta que le dieron no decia mas que, «el dador es el pintor de que os hablé;» he conseguido á fuerza de súplicas que mi amigo me dé la carta para presentarme en su lugar, por ver si conseguia hablaros.

—¿Qué imprudencia!

—¿Qué amor!

—¿Y cómo vais á salir del paso?

—Muy fácilmente. Llevo los cuadros y mi amigo los restaura. Entiendo un poco de pinturas, y si me hicieren alguna pregunta puedo contestar sin hacerme sospechoso.

—¡Oh Dios mio! Si se descubriese me creerian todos culpable de esta intriga.

—¡Ah señorita qué cruel sois!... Pues bien, descubrirela y nadie os culpára.

—Retiraos; es lo mas prudente, y que venga vuestro amigo.

—He dicho ya á don Pablo que yo soy el pintor y el retratarme seria mas sospechoso: pero alejad todo temor, que no hay ningun peligro, ni compromiso para vos. Jamás se sabrá...

—Y para V.

—¡Ah! Vos os interesais por mí, María. Por favor, por piedad, una palabra.

—Alguien ha venido, dijo María acercándose á la puerta á escuchar, sí, el baron.

—¡María! exclamó con voz suplicante el fingido pintor.

—Lo pensaré y hablaremos, dijo María, marchando al encuentro del baron.

El pintor estasia-lo de alegría por la esperanza de correspondencia que principiaba á concebir por las últimas palabras de María, se puso á contemplar los cuadros que le proporcionaban tanta dicha, pero fija su imaginación en los encantos de su adorada.

V.

—Ya me han dicho que esperabais, y siento haberos hecho mala obra, dijo el baron entrando.

—No señor, contemplando las preciosidades de vuestra casa, se hace el tiempo muy corto y las horas instantes.

—¿Qué os parece ese cuadro?

—Magnífico, como de Murillo, pero está bastante estropeado.

—Es uno de los que quiero que restaureis. ¿Teneis mucho trabajo al presente?

—Bastante; pero no con urgencia; de modo que puedo complaceros en lo que me confiéis.

—Me alegro mucho, porque antes de la restauración quisiera me sacárais una copia de una miniatura; pero al óleo, y de mucho mayores dimensiones. Quiero que el retrato presente el tamaño natural de una persona. ¿Podreis hacerlo?

—Sí, señor.

—¿Pero muy pronto?

—No levantaré mano.

—Cuanto mas pronto se acabe, tanto mas será el aumento del precio.

—Lo que mas me recompensa de mis trabajos, señor baron, es el contento de las personas que se dignan ocuparme.

—Este es el retrato, continuó el baron, mostrándole el mismo que había enseñado á don Pablo.

Le tomó el jóven, y en su rostro se notaron perceptibles muestras de sorpresa que iba acreciendo cuanto mas contemplaba la miniatura.

—¿Qué facciones tan parecidas, decia para sí, y este lunar en el mismo sitio y esta cifra!... ¡Cielos, este retrato!...

—Suspense habeis quedado al contemplar la miniatura, le dijo el baron.

—Efectivamente, le contestó el jóven sin apartar los ojos de ella.

—¿No os atreveis á copiarlo? le preguntó el baron.

—Pues no me he de atrever. Sí señor, se copiará. Pero estoy admirado. continuó con la vista fija en el baron; este retrato....

—¿Qué?

—Está magníficamente pintado, dijo conteniéndose el jóven. No conozco este pincel. ¿Por quién está hecho?

—No me acuerdo del nombre del retratista; era un jóven francés que se estableció en Madrid á principios del año de 1823.

—Bella era vuestra esposa, señor baron, si este es su retrato, dijo el jóven con intención y observándole.

—No es el de la baronesa, contestó el baron tomando el retrato de la mano del jóven y guardándole; pero la copia tenéis que hacerla aquí, porque el retrato no quiero que salga de casa. Es una rareza, un capricho, lo conozco, pero temeria que se perdiese.

—Eso es imposible, señor baron; ¿cómo se había de perder? Mi reputación y mi subsistencia depende de....

—Lo conozco, nada teneis que decirme, porque primero confesé mi rareza; pero así ha de ser si podeis; pensadlo bien.

La proposición del baron era terrible para el jóven, era inadmisibile porque se iba á crear un compromiso muy serio si se encargaba de un trabajo que absolutamente podia despenñar; pero si no se prestaba tenia que renunciar por de pronto á ver á María y á hablarla, y á poder averiguar cómo se llamaba el original del retrato que tanto le había llamado la atención. Determinó pues, arrostrar por todo y aceptar; volver un par de veces á la casa, preparar sin nada hacer, y luego fingir un mal ú otra cualquier cosa que le librase del compromiso. En esta determinación pues, contestó al baron.

—Acepto, señor, por complaceros. Me direis desde cuando he de venir y á qué horas.

—Desde mañana de doce á una.

A este tiempo entraron en el despacho don Pablo y don Nicanor. Saludaron afectuosamente al baron, y en cuanto se retiró el fingido pintor dijo el primero á su amigo y protector:

—Tenemos que hablar, baron.

—Ya podeis empezar, Pablo.

—Deseoso como siempre de complaceros, tan luego como marchásteis me dirigí á la casa que indicaba la nota.

—Dejad eso para despues, Pablo, vais á molestar á nuestro amigo don Nicanor con asuntos que....

—Le tocan en algo, dijo don Pablo.

—¿A él? exclamó sorprendido el baron.

—Sí señor, á él. Tened la bondad de oirme, baron.—Pregunté uno por uno en todos los cuartos y nadie me dió razon. Al salir de la casa ví enfrente una tienda pobre y una tendera muy vieja. Dije pa' a mí, tendera pobre y vieja, el registro general del barrio: veamos. Entré y la pregunté si hacia mucho tiempo que vivia allí, y me contestó que treinta años.

—Hombre, exclamó el baron, entonces la habrá conocido.

—No recordaba, continuó don Pablo, pero registré el libro de fiados de los años 22 y 23 y en ellos pareció estampado su nombre.

—¿En el libro de fiados, Pablo?

—Sí señor, doña Josefa y doña Serafina, en varios dias.

—¡Pobrecitas! dijo enternecido el baron, y jamás quisieron recibir nada de mí mas que vagatelas de amante. Seguid, Pablo, seguid.

—En el asiento dia 7 de noviembre de 1823, hay una nota que dice: «En este dia me entrega Josefa Mendez la costurera, vecina de la casa de enfrente, núm. 13, cuarto 3.º interior, dos sillas, una sarten y una mesa en pago de los cuarenta reales y cinco cuartos y medio que importa su cuenta.» A continuación.—Valladolid—que fué el punto á donde marcharon segun me ha dicho la tendera.

—Y recordo, dijo el baron, eran de un pueblo de cerca de Valladolid. ¿Y qué mas?

—Me dirigia á casa á noticiaros el resultado de mis primeros pasos, y en la esquina me encontré á Nicanor. A propósito, le dije, tú que has vivido algunos años en Valladolid, tendrás personas allí, prudentes y reservadas que se encarguen de hacer una averiguación. «Cuantas quisieras, me contestó. ¿Sobre qué es?» —Se desea saber si habitan allí ó á qué punto han marchado dos hermanas que fueron allá por el mes de noviembre del año de 1823. —¿Cómo se llamaban? me preguntó. Se lo manifesté y me dijo que él mejor que ningun otro podia dar razon. Como no me habeis encargado secreto, y además como aunque querais guardarle Nicanor es capaz de hacerlo como ninguno, le he hecho venir conmigo para que hablen VV.

—¿Conque vos sabeis de Serafina y de su hermana? preguntó el baron á don Nicanor. ¿Sois quizá pariente?

—Quisiera señor baron, le dije este, que antes de nada, me explicárais el motivo de vuestro interés hácia esas personas. Podeis hablarme con franqueza, pues sea el que quiera el motivo, me debe ser interesante tambien.

—Os hablaré como pedís, don Nicanor, con toda franqueza. Yo tuve un año y medio relaciones con Serafina. Fiada en mis protestas de amor verbales y por escrito y en mis promesas de unirme á ella, tan luego como mis circunstancias lo permitieran, se rindió á mis ruegos, y al tiempo de mi emigración en 1823 la dejé en cinta. Por causas que no son del caso explicar, contrage matrimonio en el extranjero. Hoy soy viudo y rico y quiero si vive Serafina y se conserva digna de mí cumplirla la palabra que entonces la empeñé.

—Imposible, dijo don Nicanor.

—¿Se ha casado? preguntó el baron.

—¡Ha muerto! contestó tristemente don Nicanor.

—¡Muerta!!! ¡Infeliz, exclamó enternecido el baron, y quizá sea yo la causa! ¡Y tal vez de miseria!... —Quedó abismado por algunos minutos en un profundo y triste silencio, y despues continuó.—¿Y cuándo fué su fallecimiento? ¿Murio á poco de mi partida?

—Al año y medio.

—Entonces dejaría un hijo?
 —Una niña.
 —¿Y qué se ha hecho?
 —Vive, señor baron.
 —Gracias, Dios mio, exclamó este. Colmando de bienes y felicidad á la hija, me perdonará su madre desde el cielo... ¿Y en dónde está, don Nicanor? Decídmelo, quiero verla, quiero abrazarla: decid.
 —Está en mi compañía.
 —¿Con vos?
 —Soy su tío y su padre, señor baron.
 —Explicadme por Dios.
 —Lo haré. Creo que sabéis que soy hijo de un comerciante de lienzos y camisas. Entre las varias costureras que trabajaban para casa había dos hermanas huérfanas de padre y madre que se llamaban una Josefa y otra Serafina Mendez. ¿Son esas, señor baron, por las que preguntais?
 —Sí, sí, las mismas, continuad.

Me enamoré ciegamente de Josefa, la declaré mi amor, accedí á mi súplica, pero con la condicion de que me habia de unir á ella. Hablé á mi padre, que se opuso á mi matrimonio por mis pocos años. Temiendo yo perder á la muger que tanto amaba, la propuse un casamiento secreto; accedí y nos unimos clandestinamente, jurándonos guardar el mas completo sigilo y no vernos mas que los dias de fiesta. Así seguíamos algun tiempo, hasta que mi padre marchó á Cádiz con la milicia á que pertenecía. Tuvo el infeliz la desgracia de morir en el Trocadero y dejarme libre, pero completamente arruinado, porque mi casa fué saqueada á la entrada del rey Fernando VII en Madrid. Yo estuve escondido para sustraerme á la saña de los enemigos de mi padre, hasta que mi muger y su hermana recibieron una carta, en la que las anunciaban que había muerto un hermano de su madre, dejándolas una corta herencia en Valladolid. Con mis trabajos pudimos reunir lo necesario para emprender el camino. El profundo abatimiento y tristeza de Serafina me chocaba en extremo; varias veces la pregunté la causa y nunca me la espresó claramente, hasta que á fuerza de instancias, al mes de estar en Valladolid, me confesó el estado en que la había dejado un ingrato, pero sin nombrarlo.

—¡Pobrecilla! exclamó el baron con los ojos arrasados en lágrimas. ¡Cuánto padezco, don Nicanor!
 —¿Pero á qué afligirse señor baron? Ya no tiene remedio.
 —Continuad, continuad, don Nicanor.

—Un mes antes del alumbramiento nos dijo á su hermana y á mí. «Se me aerea el instante de ser madre, pero creo que no tendré fuerzas bastantes para salir con bien. Voy á hacer testamento dejándoos por herederos de todo lo que me pertenece; pero quiero y espero de vosotros que me concedais un gran favor. Sé la cuantía de él, y si no estuviera persuadida de vuestro cariño no os lo propondría, pero conozco el amor que me teneis y confío alcanzar de vosotros este consuelo en mi desgracia. Quisiera que nunca el hijo ó hija que dé á luz acuse á su madre de su deshonra, y se vea privado de un apellido, y os ruego que se le deis, haciéndole bautizar como vuestro hijo y moriré mas tranquila.»—La petición era excesiva; yo conocia los perjuicios que de acceder á ella se podian originar á mis verdaderos sucesores, pero estaba tan anquilada y débil, que una negativa hubiera precipitado su muerte. Accedimos, y sin duda aquel consuelo la dió fuerzas para salir bien y dar á luz una niña que se bautizó como hija legítima de Josefa y mia. La convalencia de Serafina fué sin embargo larga y penosísima. Mandaron los médicos que se trasladase á pais mas templado. Fuimos á Valencia y allí murió tres años justamente antes que su hermana, mi virtuosa muger.

—¡Infeliz! dijo vertiendo copiosas lágrimas el baron, ¡qué mal la he pagado tanto cariño! ¿Y vos, don Nicanor, qué habreis pensado de mí? ¿En qué concepto me habreis tenido? Porque vos lo sabiais todo, me veias en la opulencia, estando vos manteniendo á mi hija.

—Dejemos ya, señor baron, recuerdos tristes que pueden afectaros demasiado, y esponer vuestra salud. No sois ademas tan desgraciado, pues que encontráis el anhelado fruto de vuestro primer amor.

—Jamás podré pagaros, señor don Nicanor, tan generoso sacrificio. Vamos á vuestra casa. Espero que lo será solo hoy y que desde mañana habitaremos todos aquí: quiero tener á mi lado á mi hija y á vos, su mas digno padre. Vamos; ya he dado lágrimas á la memoria de la desventurada madre, y es tiempo de dar un abrazo á su hija.

—Señor baron, es preciso meditar algo el modo de decirselo. Nada sabe y pudiera sorprenderla tal noticia con perjuicio de su salud.

—Teneis razon; pero asi con prudencia, de cierta manera se podría... ¡Deseo tanto verla y abrazarla!... Vamos, por el camino lo pensaremos. Ademas que la noticia no es muy mala, porque sin dejar de ser vos su padre, encuentra otro tan amoroso por lo menos, como el que ya conoce.

—Como gustéis, señor baron: pero cuidado con alteraros demasiado, y que la entrevista no tenga nocivas consecuencias.

VI.

Marcharon los tres, y al salir, los dos amigos don Pablo y don Nicanor, se miraban con maligna y burlona inteligencia, y el último hizo un gesto señalando al baron, como quien dice: ¡Pobre tonto!... Acordaron por el camino el modo de revelar el secreto á la jóven sin que la causase tanta impresion, y don Pablo se encargó de prepararla con algunas indicaciones, mientras el baron y don Nicanor figurasen en habitacion separada hablar reservadamente.

Era Luisa, la hija de don Nicanor, una jóven de buen fondo y excelente corazon, pero de educacion descuidada; presumida, caprichosa y amiga de figurar. Padezia tan profundamente cuando veia una desgracia, como cuando veia un traje en alguna amiga que ella ni tenia ni podia tener. No era capaz de descender al crimen por lucir mas; pero hubiera entregado su mano y hasta su corazon al hombre mas desprezable, feo y raquítico, siempre que la hubiera puesto en la primera línea de las elegantes de la corte. Su padre conocia perfectamente el corazon de su hija y estaba seguro de que no la pesaria serlo del baron ú otro que pudiera satisfacer sus deseos de lujo y opulencia, y cuantas prevenciones había indicado que debian tomarse para no afectarla sabia que esta-

ban de mas; pero juzgó prudente obrar así para que su engaño tuviera mas visos de verdad, tanto á los ojos del baron como de Luisa que á pesar de sus inmoderados deseos de lujo, no se hubiera prestado á engañar tan villanamente al baron.

Don Pablo principió con insinuaciones, con suposiciones cada vez mas espresivas y directas, y concluyó á la media hora de conversacion con Luisa por manifestarla lo que ocurría, haciéndola igual relato que el que don Nicanor hizo al baron. Grande fué la sorpresa de Luisa, y en un principio no pudo definirse claramente si agradable ó penosa; pero repuesta poco á poco de la primera impresion, dejó entrever mas alegría que pesar. En este momento le pareció conveniente á don Pablo llamar á los dos padres y llevar á los brazos del cándido baron á la hija de su digno amigo.

El contento, la alegría y el mas puro placer tenían casi fuera de sí al pobre baron que se estasiaba contemplando á la hija que le habían conservado, y que estrechaba repetidas veces contra su pecho bañado su rostro de lágrimas de ternura.

Avergonzada Luisa despues de los primeros momentos, del gozo que manifestaba por ser hija del baron, desairando con su contento al que tantos años la había servido de padre, corrió á él, y arrojándose en sus brazos exclamó:

—Perdonadme los alhagos y caricias que prodigo á otro. Vos sereis, señor, siempre mi padre tambien, y como á tal os respetaré y amaré.

Don Nicanor no pudo menos de conmovirse al ver el noble rasgo del corazon de su hija, pero hizo un esfuerzo sobre sí y se sobrepuso á todo otro sentimiento, á todo otro afecto que al del dinero.

El baron contemplaba encantado la accion de Luisa, y la dijo:

—Abrazale tambien, hija, porque es tu padre, si, y mas digno que yo: abrazale y no contengas esos nobles raptos de tu hermoso corazon. Tan hermoso como el de tu madre. Esa magnanimidad de sentimientos es suya, toda suya. No puedes negar la virtuosa madre á quien debes el ser.

Despues de una hora invertida en alhagos, caricias y recuerdos de lo pasado, se retiró el baron con don Pablo. Luego que llegaron á su casa le dijo el primero á éste:

—Disponed lo necesario para que esta noche queden arregladas las habitaciones que han de ocupar mi hija y don Nicanor, pues deseo que cuanto antes se constituyan á mi lado.

—Esta noche podrán dormir ya aquí, baron.

—No deseo yo otra cosa. Ahora quisiera que me dijerais cuanto os parece que regale á vuestro amigo; no en premio de lo que ha hecho por mi hija, pues no hay premio bastante para una accion tan excesivamente noble y desinteresada, sino como una leve muestra de mi aprecio.

—Nicanor es tan delicado y pundonoroso, amigo baron, que si le dierais...

—No, no, yo nada le daré; irá por conducto vuestro.

—De ese modo, ya es otra cosa, pues yo sabré hacerlo sin herir su susceptibilidad, y sin que pueda sospechar que la cantidad que se le entregue es en pago de sus servicios, para los que no hay efectivamente recompensa bastante, pues sin él vuestra hija ó hubiera aumentado el número de esas mugeres abandonadas, ó hubiese muerto de miseria.

—Teneis razon, Pablo. ¿Pero cuánto os parece que se le dé?

—No sé, baron. Vos lo juzgareis mejor, porque un padre tasa los beneficios que reciben sus hijos mas justamente que otro alguno.

—Yo creo, Pablo, que seria poco un millon; pero tanto no puedo dar de pronto, y cinco ó seis mil duros no me parecen suficientes.

—Con seis ú ocho mil duros no podia quedar descontento por ahora, y como el no es ambicioso...

—Pues dádselos, Pablo, si no os parece poco.

—No es poco por de pronto, no, baron; pero es el caso que no hay tanta cantidad en caja. Aun no se ha recibido apenas nada de las rentas.

—Pues girad contra las administraciones ó negociad un pagaré á sesenta dias.

—Esto será lo mejor, si vos lo firmáis.

—Estendedle en seguida.

—¿Por qué cantidad?

—Por lo que hemos dicho.

—¿Y á vuestra hija no la vais á regalar algo?

—Hombre, sí.

—Entonces será mejor, para no andar con escaseces, librar el pagaré por diez mil duros.

—Sí, bien, como os parezca. (Continuará.)

EUSTAQUIO MARIA DE NENCLARES.

Testamento lacónico.

El siguiente testamento es de un celibato que murió en 1792: «En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: No dejo bienes de ninguna clase: dejo muchas deudas: el resto se lo lego á los pobres.»

El dia de Reyes festejado por los negros en la Isla de Cuba.

Como es posible que todos nuestros lectores no se hallen al corriente de los *laudables* medios que se observan para trasladar los infelices hijos de Guinea de su pais natal á la bárbara esclavitud de América, nos será permitido antes de pasar á explicar el objeto que nos hemos propuesto, hacer algunas ligeras observaciones por las cuales se venga en conocimiento de la desgraciada cuanto injusta suerte que ha cabido á los que no han tenido la de nacer en nuestros *civilizados* pueblos.

Permitido anteriormente en el nuevo mundo el comercio de esclavos, ese tráfico horroroso de que se resiente la humanidad entera, establecieron los europeos en las costas de Guinea y Senegambia factorías capaces de contener algunos centenares de personas, las que hoy, prohibido aquel, sostienen para el de goma y oro; aunque en realidad no es otro el objeto que el de seguir depositando en ellas *géneros humanos*. Estos los adquieren por cambio de armas viejas, telas y plumas, ó por fruslerías insignificantes que regalan á los reyes ó jefes de las tribus, quienes se encargan de entregarles los pristo-

neros que recojen en las continuas escaramuzas que tienen entre sí, y que los *compradores* guardan con sumo cuidado hasta que tienen un número suficiente, ó mejor dicho, excesivo para *empaquetar* en el primer barco que se presenta. Los buques destinados á estas empresas arriesgadas, son generalmente por su mayor velocidad de la clase de goleta y bergantín-goleta, tripulados por un capitán, un piloto, un contra-maestre, y de doce á diez y seis marineros; estos últimos por lo regular suelen ser desertores de los de guerra de todas naciones, ó cuando no, hombres de una alma atravesada, y desmedida ambicion.

El estado de defensa de estos barcos contrabandistas consiste en seis ú ocho piezas de artillería sobre cubierta, una culbrina giratoria en la popa, fusiles, pistolas y cuchillos, y no son pocas las veces que tienen que habérselas con los encargados de vigilar las costas y cruceros. Llegados que son al sitio de la *estraccion*, arreglan la *carga* de modo que en un espacio donde no podrian colocarse mas que cien personas estrechamente, puedan haber de doscientos cincuenta á trescientos. Una division en el centro del buque separa los varones de las hembras, algunas de las cuales sirven para satisfacer durante el viage las pasiones brutales de la tripulacion; haciendo sentir todo el rigor de su bárbaro carácter á las que tienen valor para oponerse á su torpe liviandad. Los escasísimos alimentos de estas pobres víctimas en la navegacion, consisten en dos raciones al dia, compuestas de un poco de arroz cocido sin grasa ninguna, y un *plátano* por cabeza; lo cual, unido á la falta de ventilacion en la estancia del *cargamento*, y á la aglomeracion de los *fardos*, hace que en la mayor parte de las expediciones tengan que arrojar al mar algunos cadáveres que la putrefaccion logra hacer entre aquellos desgraciados: y ¡ay del que se atreva á quejarse ó mostrar descontento, porque entonces se le sube á cubierta, se le ata á un cañon, y se obliga á uno de sus compañeros que con un chicote (1) lo dé doscientos azotes, poniéndole seguidamente entre barras de donde no sale hasta llegar al término del viage. Una vez concluido este, el desembarco se ejecuta con el mayor sigilo y en las horas avanzadas de la noche en algun sitio retirado de los puertos, donde los agentes de los hacendados se hallan con antelacion para tratar del ajuste como se podria hacerlo del de una manada de caballos en las ferias de nuestros pueblos. Los precios de estas *mercancías* segun *tarifa* antigua son los siguientes: ciento cincuenta á doscientos pesos en la edad de ocho á catorce años: doscientos á trescientos en la de quince á veinte: trescientos á cuatrocientos cincuenta y aun quinientos en la de veinteuno hasta cuarenta: disminuyendo proporcionalmente el valor á medida que el *género* se va haciendo viejo. Efectuada la compra, los mas jóvenes y débiles son destinados al servicio doméstico, pasando los fuertes y robustos á desempeñar los pesadísimos trabajos del campo, donde bajo la direccion y despótica crueldad de los mayores, concluyen su mísera existencia sin haber sido jamás iluminado su entendimiento con las luces de la razon.

Orientados en algun modo ya nuestros lectores, pasaremos á explicar el modo que tienen de celebrar el dia de Reyes, único en los trescientos sesenta y cinco que cuenta el año, que la *liberalidad* de sus amos les concede; entendiéndose que esta gracia solamente se limita á los de los pueblos, porque para los del campo, tanto este dia como todos los demas en que nuestra religion rinde culto, pasan desapercibidos.

Hay en Santiago de Cuba separado del centro de la poblacion un sitio bastante estenso, que rodeado por espesísimos bosques, y con un suelo desigual y fangoso, se halla revestido de un carácter montañés y salvaje, el cual es conocido con el nombre de *los Hoyos*. Cubierto todo él de *bohios* ó *conucos*, es habitado exclusivamente por negros libertos y por esclavos que mediante una cuota semanal que pagan á sus amos, gozan el privilegio de vivir y trabajar por su cuenta. Formando, digámoslo así, una pequeña colonia, se encuentran entre sus moradores, ademas de los *criollos*, los naturales de cuasi toda la Nigricia, como son los *caraballs*, *mandingas*, *lucumi*, *cangás* *fulús* y todos los que con nombres de la geografía ó bien peculiares, son conocidos en las Antillas. Reunidos en este parage en las primeras horas de la mañana, y cada provincia ó tribu por separado, escoljen de entre ellos el varon que por su edad y virtudes merece mejor concepto, á quien dan el nombre de *rey*. Hecha la eleccion se dirigen al *conuco* cuyo local sea mayor, y adornándolo con colchas y cortinas, improvisan un trono en cuya cúspide hacen sentar la *real persona* vestido de gran uniforme. Durante el dia cuida de su persona una guardia de oficiales, nombrados tambien á votacion, de la cual se ponen dos centinelas al pie del trono, y otros dos en la puerta de la calle; observándose para su relevo los mismos trámites que marcan nuestras ordenanzas. La única consigna de esta tropa bisona se reduce á mantener el orden en la *real estancia* durante el tiempo que la *magestad* está presente, permaneciendo esta lo mismo que los centinelas en una actitud de inmovilidad tal, que mas bien que personas animadas parecen seres petrificados. El uniforme de esta grandeza de un dia se compone de pantalon blanco ó negro, chaleco blanco, casaca militar de una hechura cuyos autores si vivieran podrian decirnos algo de las aventuras de Cristobal Colon y Américo Vesputio; sombrero galoneado de tres picos cuya antigüedad iguala á la de las casacas; bandas de los colores que mas les agradan, y por último de espadas, que bien puede asegurarse nacieron un par de siglos antes que los sombreros y casacas. En contraste con la tranquilidad y silencio de la *real habitacion*, se nota la algazara en las piezas interiores producida por la reunion de todas las mugeres de la tribu que allí se halla congregada, y que rodeando una mesa cubierta de licores y de dulces de *coco* y *guayaba*, brindan repetidas veces por el dia, por el *rey* y por los *oficiales*, cuyos esposos ó amantes son la mayor parte de ellos. Cuando movida de la curiosidad entra alguna persona blanca á visitarlas, acuden corriendo una porcion de aquellas deidades africanas, y cruzándose las preguntas de *¿su mesé quiere aguarienta? ¿quiere su mesé guayaba? el anísá é mu buena mi amo*, lo acosan á uno hasta que por fin logran ver correspondida su oferta, que siempre es hecha de todo corazon. Llegada la mitad de la tarde se estienen los

(1) Cabo de cuerda embreado que se usa en los buques de guerra para castigar algun marinero sentenciado en consejo.



Una declaracion de amor frustrada.

manteles y sirven la comida, que preside el rey con su acompañamiento; durante la cual las libaciones se menudean tanto, que regularmente acaban por encontrarse en un estado completo de embriaguez. Concluida la comida se hallan preparados los músicos, (2) y empieza el baile, durante el cual siguen vaciando botellas y aligerando el peso de los platos que contienen los dulces. A las once de la noche los esclavos que viven con sus amos se retiran á descansar, prolongando la fiesta hasta el amanecer del día siguiente los libertos y los que viven independientemente. Estos últimos suelen divertirse en algunas fiestas mas del año, pero los que se hallan al lado de los amos, tienen que esperar trescientos sesenta y cuatro días para volver á divertirse uno.

En *Baracoa, Caney, Cobre* y todos los demas pueblos del Sur de la isla, se observa el mismo método para celebrar el día de Reyes, que en Santiago de Cuba. En la *Habana, Matanzas, Cárdenas*, ó sean los del Norte, es muy distinto; pues cuanto es el orden y tranquilidad en aquellos, es el desorden y alboroto en estos.

Citaremos la Habana como ciudad mas populosa, y en ella veremos retratadas todas las demas.

Desde que el sol anuncia á los pacíficos habitantes de Cuba el día en que la iglesia celebra el aniversario de la adoración de los tres reyes, empiezan á salir de sus casas y *conucos* todos los hijos de Guinea, y reuniéndose en distintos puntos, se forman en cuadrillas de cuarenta, sesenta ó mas individuos de ambos sexos y de todas edades. En oposicion á los de la parte del Sur, que eligen por su jefe á un anciano de virtudes conocidas, los negros de la Habana escogen en cada cuadrilla el mozo que por su robustez y fuerte musculatura pueda resistir en todo el día el pesadísimo cargo de *rey*. Vestido con una redecilla de cuerda delgada que le tapa la parte superior del cuerpo, coloca en ella una porcion de cintas y escarapelas cargadas de lentejuelas y trapos de colores que le hacen parecer un arlequin: en la cintura, suspendido por unos tirantes que descansan en los hombros, lleva un arco del cual penden en todo su círculo mechones de cerda, hasta ocultarle las rodilas. Los brazos y piernas los lleva cubiertos tambien con el mismo adorno, mezclados con profusion de cascabeles y campanillas, y por último, un gorro á lo indio lleno de plumas que coloca en su cabeza, completa un traje que participando de indio, arlequin y payaso, forma un conjunto que le dá el aire de un diablo escapado de algun conciliábulo de brujas. En derredor de este ser privilegiado, vestidos con la mejor ropa que tienen, adornados con cintas y la cara pintada de blanco y encarnado, marchan todos los demas de la cuadrilla llevando en sus manos *cuernos-marinos, stuches y tumbas ó sacatanes*, cuyos instrumentos contruidos y tocados sin arreglo ninguno, forman

(1) Entre la gente de color hay muy buenos instrumentistas, particularmente para tocar la *danza* y demas bailes propios del país.

una discordancia tan ronca y monótona, que únicamente oyéndola una vez en cada año es como no causa fastidio.

Estas desorganizadas y bulliciosas comparsas con su *rey* á la cabeza recorren primeramente las casas de sus amos y conocidos; despues toda la poblacion, estendiéndose por las calles de *Orelly, Obra-pia, Villegas, Obispo*, los muelles de *Caballeria* y de *Luz*, alameda de *Paula*, y saliendo por las puertas de *Tierra y Arsenal*, se internan en las calles de estramuros, mucho mayores en número y espacio que las de dentro. Invasadas una vez y otra por estas oleadas rehacientes, son abandonadas despues de haber recogido los invasores algunos reales, para regresar por las puertas de *Tacon* y *Punta* al centro comun, á la plaza de armas donde se halla el palacio del capitán general, quien desde los balcones, en union de sus parientes ó amigos les regala tambien algunos reales.

El aspecto que la plaza de armas presenta á las doce del día, es imposible describirlo con su verdadero color, pues al estrepitoso ruido que producen algunos miles de negros amontonados allí con sus voces ó instrumentos, hay que agregar el que causan las siete músicas militares, con las bandas de tambores y cornetas de la guarnicion, que acuden á esta hora á tocar en aquel sitio.

A la una las músicas se retiran á sus cuarteles, y las comparsas vuelven á recorrer las calles hasta la mitad de la tarde, que se dirigen á comer y descansar un poco para volver á entregarse á la diversion, á sus bailes favoritos, la *danza* y el *tango* que duran hasta las diez de la noche. A esta hora, rendidos por las voces y correrías que en el día han dado, y por las muchas botellas de licor que durante la comida y baile han sepultado en sus estómagos, se retiran á descansar para emprender de nuevo los trabajos á que cada uno está destinado; esos trabajos duros y bárbaros que sus amos sin compasion á la humanidad les tienen encomendados, y que ellos ejecutan con la mayor humildad y resignacion. Uno de los principales motivos porque la esclavitud goza en este día, es porque en él se concede la libertad por suerte á uno de sus individuos en cada poblacion.

No terminaremos estas líneas sin participar á nuestros lectores otro privilegio que goza la negrería en América. Cuando una esclava se halla embarazada y quiere libentar á su hijo de la servidumbre, entrega al amo la cantidad de veinticinco pesos antes que la criatura vea la luz del día, y este la firma el *papel de libertad* para su hijo; si por casualidad la pobre madre no ha podido reunir la citada suma durante su preñez, y quiera libentarle á su nacimiento, entonces el esclavito hasta la edad de doce meses *vale* cincuenta pesos; y de ahí en adelante ya son convencionales los precios en que se *valuan* estos seres desgraciados.

Algunos renglones mas podríamos escribir para detallar minuciosamente la inmensidad de los padecimientos que están *sentenciados* á sufrir estos infelices; pero como ten-

driamos que descender á examinar el interior doméstico y á poner de manifiesto miserables resentimientos particulares, nos abstendremos de hacerlo contentándonos únicamente con tributar un recuerdo de conmiseracion y respeto á esta clase vilipendiada de la sociedad.

PABLO ORTIGA REY.

El albillo agraz y la fresa.

Una frutera vendia
Fresas en un canastillo;
Y al lado, en otro, tenia
Uvas agraces de albillo.

Como á comprar acudió
La fresa toda la gente,
Picado el agraz, le habló
De esta manera imprudente:

No te muestres tan ufana
Porque te ves preferida;
Que si vences hoy, mañana
Por mí te verás vencida.

Al albillo en la dulzura
Comparar siempre á la miel;
Y aun cuando te ven madura,
¿Quién te compara con él?

Si preferencia te dan,
Es por un capricho puro;
Y ansiosos me buscarán
Cuando me vean maduro.

De tu boca una verdad
(La fresa le respondió)
Que humilla tu vanidad,
Sin pensarlo se escapó.

Si quieres sobresalir,
Ten un poco de cachaza:
Madura antes de venir
A presentarte en la plaza.

Viniendo antes de sazón,
Lo que debias valer
Perdiste, y la perfeccion
Con que pudieras vencer.

Cuántos ¡ay! por no esperar,
Como el agraz del albillo,
No se pueden comparar
A quien vencieran en brillo,
Esperando á madurar.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Bien ama quien nunca miente.

REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.